

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pié la firma ó iniciales de sus autores.

LA CENA.

(Continuación.)

En este mismo año de gracia, hijos míos, llegó á conocimiento de ciertos hombres curiosísimos, que aquí, en España, existía una ciudad, en la que se podía vivir perfectamente, sin necesidad de acudir al trabajo, muy parecida por su belleza y abundancia á aquella que la imaginación popular veía en el Perú, sugestionada por las riquezas que aportaban de ella aquellos que regresaban á la madre patria, después del descubrimiento de América, y que la Geografía coloca á 175 kilómetros al E. de Lima y 115 al N. de Huancabélica, ciudad que el número de sus habitantes representa casi igual suma que esta otra cuya existencia había llegado á sus noticias: para decirlo de una vez, que era una nueva Jauja. Cualquiera pensaría que ellos habían puesto su imaginación en un alcorrio que existe en la provincia de Córdoba, que lleva el mismo nombre; no señor; esta Jauja pequeñita estaba muy lejos de donde hablaban aquellos hombres que se encontraban reunidos en una bella y apacible mañana de los primeros días del mes de Julio, en los jardines del hotel de los Siete Suelos, disfrutando del purísimo ambiente de aquel sitio encantador, desayunándose con los tradicionales huevos y jamón con tomate, y la aromática, dulce y fragante fresa de color encarnado, de la figura de la zarzamora, en mezcla de diferentes clases según el gusto de cada cual, pues unos las bañaban con vino y otros con leche y azúcar.

—Y dime, Torcuato, esa Jauja de que tanto nos hablas, ofrece comodidades para los viajeros?

—Ya lo creo,—contestó uno á quien llamaban Emilio;—hay buenas posadas y una fonda muy parecida á las de la Alameda, Europa y la Victoria, cuyo trato es famoso entre los viajeros, militares é ingenieros que se destinan á aquella zona.

—Ya sabéis que todos somos personas delicadas; aquí estamos dos que no somos autóctonos de aquella población, Manuel y yo apenas la hemos visitado; no extrañéis que tomemos informes ciertos y verídicos; y ¿quién mejor nos los puede proporcionar que vosotros dos, que habiendo nacido en ella, la debéis conocer palmo á palmo? Nosotros no hemos oído hablar de ella más que lindezas; pero no conocemos de ese país más que las jarras, las servas y las peras bergamotas.

—Por cierto,—dijo uno que se llamaba Manuel,—que el año pasado supe que hay allí muchas muchachas que se comen las jarras.

—En el pecado llevan la penitencia,—dijo Torcuato;—pues á la legua conocen allí todos sus habitantes, á la que tiene este capricho.

—Como que padecen de obstrucciones, y la palidez se apodera de sus semblantes, que sin este vicio, ostentarían el cutis de la manzana melapia, término medio de la camuesa y la esperiega, disciplinando sus rostros los sanos colores de la rosa.

—Hay mujeres que dieran su vida por semejarse á las pálidas rosas de Alejandria.

—Románticas, amigos míos, románticas;—observó Torcuato.

—Las de mi gusto;—contestó Manuel.

—Las hay para todos los gustos; en fin, cuando vayamos, vereis que existe una baraja de ellas, que hipnotizan al hombre de temperamento más linfático. Las hay de *soconusco*,—dijo Emilio frotándose las manos.

—¿De *soconusco*?—preguntó Manuel.

—Y de mantequilla de cacao,—añadió Torcuato.

—De las primeras hay pocas, pues el género es caro; pero no tan pocas que pasen desapercibidas entre todas: según el censo de población hay más que en otras ciudades en relación con el número de habitantes que arroja el padrón municipal: de las segundas hay también un número respetable, algunas más, por aquello de que en todas partes el género de primera es más escaso, el de segunda un poco más abundante, y el de tercera, no hablemos, dejémosle para hombres de estragado paladar.

—¿Y cuándo pensais que nos marchemos?—preguntó Manuel.

—En Septiembre, amigos míos, en Septiembre;—dijo Torcuato.

—¿Pudieras decirme los nombres de esas sirenas, sílfides ó diosas?

—No es correcto que los nombres de las señoritas rueden por todas partes; el hombre sensato debe hablar en abstracto, concretar en esta cuestión es impolítico; ¿qué dirían las de segunda y tercera, cuando todas quieren ser de primera? Ya las vereis;—observó Emilio.

—¿Y cómo está esa ciudad de paseos? La higiene para mí es una ciencia que estudio con predilección; la vida es para mí el objeto preferente, y á donde quiera que vaya, deseo gozar las mismas expansiones que disfruto en esta Granada que no tiene igual en el globo.

Como me llamo Manuel que no salgo de mi casa, si en esa ciudad no hay sitios donde esparcir mi ánimo á la caída de la tarde.

—De todo tiene, amigo mio, de todo: si no quieres molestarte mucho andando demasiado, existe un bonito paseo casi lindando con la Puerta de San Torcuato, donde el crepúsculo vespertino se puede pasar, oyendo el arrullo de las aguas del río, el tibio aliento de las brisas murmurando entre la fronda de exuberantes alamedas, y el armonioso canto de los ruiseñores, que al pié de los rosales dejan escapar infinitas gamas de arrebatadores sonidos, fermatas á *piacere* que solo podrían imitar esos otros ruiseñores del arte, que escasos sobre la tierra, pasan algunas veces por nuestra escena, como luz desprendida de los gloriosos alcázares.

—Me place, en esto goza el alma; vamos al cuerpo, yo necesito paseos más largos.

—Entonces, una de dos; tomas viento por la carretera de Baza ó por la de Almería; por la primera puedes estirar tus piernas hasta Murcia, y por la segunda puedes descansar en la orilla del Mediterráneo, y si no te quieres embarcar, tomas á la derecha ó á la izquierda y no paras hasta que tus pies hayan diseñado sobre España la figura de la piel de un buey.

—Gracioso estás, Torcuato;—dijo Manuel.

—Es mi fuerte.

—Y de noche?

—¿De noche? A la plaza ó al paseo de la Catedral. Si quieres andar mucho, no te sientas, y si quieres descansar, puedes hacerlo en los balancines del Liceo, mecedoras comodísimas.

—¿Llevan buen pescado á esa ciudad?

—El más superior, fresquísimo, en una sola noche lo traen de Adra, atravesando la Sierra Nevada.

—¿Y la pescadería está curiosa?

—Como la misma playa donde se embastaba el pescado, á pescado solo huele; pero como nosotros no hemos de ir á comprarlo, ojos que no ven, corazón no quiebran.

—¿Y carnicería?

—Hecha pedazos como las reses que allí se carnizan, tiene poca agua; pero se la puede abastecer de este líquido siempre que nosotros queramos.

—¿Nosotros?

—S', nosotros; un expediente, y que lo apruebe la Diputación provincial.

—¿Cuándo?

—Cuando VV. sean Diputados; pues yo no he tenido lugar en el tiempo que lo soy de pensar en estas pequeñeces.

—De confiterías, como está aquella población? También soy muy goloso.

—Dicen que no es persona decente y delicada la que no gusta de dulces.

—Decente, puede serlo, pero delicada, nó.

—Pues estamos respecto de esas golosinas, á la mayor altura. Tenemos dos confiterías, la de doña Josefa y la de doña Francisca, perfectamente surtidas y con los adelantos de las granadinas; y respecto de monjas, las de Santiago de allí corren parejas con sus homónomas de aquí. Los mazapanes, las tejas y las serafinas de aquellas dan punto y raya á los almíbares y conservas del Realejo. Se chuparán V. V. los dedos.

—¡Cuánto me satisfacen esas noticias!

Sonaron las once en el reloj de la Catedral, y simultáneamente en los de la Audiencia y las Angustias; y nuestros cuatro comensales, después de pagar, abandonaron los Siete Suelos, internándose en la calle de Gomeles por la Puerta de las Granadas.

Dos sujetos que almorzaban también en la misma fonda; pero ocultos en una de las glorietas tapizadas de cipreses recortados, salieron de allí apenas se marcharon los otros cuatro, y uno de ellos pronunció la siguiente frase:

—Fernando, cuando esos vayan á Guadix, nosotros tomamos un coche particular, y particularmente te propongo que hemos de gozar de las delicias de la antigua Acci, sin que nadie se aperceba, hasta después que nos vean saturados de las aguas y manjares que produce la espléndida pila de Santa Luperia, del óleo santo que destila el olivo de San Torcuato, de los efluvios místicos que dejara en ella la cuna de San Fandila y de las luces paradisiacas que dicen reverberan en los ojos de sus mujeres.

—De soconusco... y de primera;—contestó el aludido.

Y se perdieron en dirección contraria á los otros, en el interior de la fortaleza de la Alhambra, atravesando la bóveda de la Puerta de la Justicia.

J. REQUENA ESPINAR.

(Concluirá.)

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL ACCITANO.

Mi querido amigo: el día de mi venida, al llegar á Purullena, pueblo de nuestro partido judicial, revuelto por la política y por otras causas pequeñas y raquílicas, encontré gran movimiento causado por una muerte violenta acontecida pocos momentos antes, siendo la víctima un anciano padre de familia que salía, según oí, á buscar á sus hijos. Los hombres en vez de ser hermanos, parece somos enemigos naturales unos de otros, y nos amargamos la vida mutuamente, como si no tuviéramos bastante con tanta calamidad política, pestilente, y producida por la naturaleza á cada momento. Tal causa me hizo filosofar un rato y hacer algunas consideraciones con mis compañeros de viaje.

Si V. no conociera á nuestra hermosísima capital de provincia, empezaría encomiándole su belleza, la belleza de sus hijas, de sus paseos, de sus jardines, de sus parajes y de su Alhambra; pero es ya viejo en ella, no hago otra cosa que consignar mi admiración á todo esto, y mi cariño á la ciudad donde nació la compañera que endulza mi existencia; en la que seguí mi carrera literaria, y en la que pasé los años más floridos de mi vida. *haciéndome hom-*

bre, vulgaridad que indica que una persona se buscó la *rosca* y se colocó en disposición de adquirirla.

El tema obligado de toda conversación es si vendrá la reina; si no vendrá; si llegará mañana; si tardará más días; y es lo cierto, que tanto se dice, que siguiendo los consejos de santo Tomás, es preciso en tal particular ver para creer.

Hay algunos preparativos hechos, y entre las cosas exteriores se *miran*, porque no se pueden admirar, unos arcos levantados en diferentes sitios en los que abunda el tejo, el laurel y otras hojas verdes, muy verdes, señor Director; pero verde pálido, porque se van secando al contacto del sol y del viento, cual se seca todo en la vida con el *contacto del tiempo* que nos pone también pálidos y viejos cuando menos pensamos.

He visto el monumento dedicado á Colón, envuelto aun en blanco sudario, y he decir á V. que el grupo que representa quizá será sobresaliente artísticamente considerado, ramo en el que soy profano; pero que resulta chico, sietemesino y enteco en el lugar donde está colocado, en vez de majestuoso; y tanto es así, que llenaría perfectamente sitios como la plaza Nueva, la de los Lobos ó la de las Pasiogas. Le faltan donde está unos metros de altura. ¡Lastima de árboles que se han talaó á su alrededor y que tanta falta están haciendo!

Una de las cosas que chocan y hacen las delicias del público, es la banda de música de Almería, tanto por sus rojas levitas con blanco peto, roses con llorones, cuanto por su afinación y escogido repertorio que ejecutan de una manera bastante aceptable.

También he oído la estudiantina formada por los alumnos de la Universidad, nota sobresaliente de la fiestas, que es admirada, atendida y mimada por todos, y que bien lo merece; toca piezas escogidas, con admirable maestría y es modelo de cortesía y de elegancia.

Sigue el desfile general; la gente se vá *quemada y sin una perrilla*; aquí quedan pocos forasteros; he visto de esa población á D. Angel Córcoles, su señora é hijas; D. Torcuato García Ochoa y su familia, D. Juan Ortiz Vera, su señora y sus hijas Angeles y Tomasa, D. Juan Jiménez y la suya, Asunción Ochoa con su tia doña Amalia Hernández, D. Jesús Miranda, D. Atanasio Minagorre, D. Enrique Brñas, D. Ambrosio Ruiz, D. Domingo Robles, de Aldeire, á D. Manuel Robles Ferrer, Alcalde suspenso de Purullena, D. José Martínez Valdivieso, Juez municipal del mismo pueblo, con su familia y á otros que no recuerdo en este instante.

Y como el tiempo corre y sale el correo, me abstengo de tocar más particulares. De paso diré á usted que varios personajes *poterosos* han dejado aquí un *montón* de promesas. ¿Se cumplirán? Allá veremos; que prometer no necesita dinero y con ello se *cumple de presente*.

GARCÍ-TORRES.

Granada 27 Octubre 1892.

Reglamentación del juego.

Leemos en un periódico de Cartagena:

«Así como el Gobierno tiene reglamentada la Lotería y ciertos servicios de higiene, nos permitimos proponerle la reglamentación del juego, concediendo á toda persona emancipada por la ley, el libre ejercicio de esta industria, bajo las siguientes condiciones:

1.^ª Pagar la matrícula de subsidio, que consistirá en una cuota fijada en un reglamento especial, con arreglo á la categoría de cada población, y otra por cada cien pesetas que cada día se impongan en la banca y se gane por la misma.

2.^ª Establecer las casas de juego en edificios exclusivamente destinados á esta industria y necesariamente colocados en las calles más principales de las poblaciones.

3.^ª Fijar sobre la puerta principal de cada uno de los edificios destinados á esta industria y en la parte más visible, una gran muestra de caracteres muy marcados, en que se lea esta inscripción: «Casa de juego—Monte, Ruleta, etc. etc.»

4.^ª Costear el dueño de cada establecimiento, los sueldos de los inspectores, vigilantes, y demás empleados que las autoridades designen para que conserven el orden, hagan cumplir los reglamentos, pasen á la administración partes diarios de las sumas impuestas y ganadas por la banca y para que autoricen con su firma, para darlas validez, las promesas de pago de los que jueguen bajo su palabra, cuyos compromisos serán ejecutivos dentro de las 48 horas siguientes á la en que fueren contraídos.

5.^ª En cada casa de juego, y á solicitud de su dueño, se permitirán los préstamos sobre alhajas y otros valores depositados en el acto como prenda pretoria, mediante el pago de la correspondiente cuota contributiva.

6.^ª Igualmente se permitirá en las casas de juego, el establecimiento de cafés, restaurans, etc. sujetos á las cuotas de subsidio correspondientes.

7.^ª Para responder á todas las cargas con que quedarán gravadas las casas de juego, estarán sus dueños obligados á depositar en las dependencias del Tesoro público, en dinero efectivo ó valores cotizables, las cantidades que fije la administración, que serán reformadas cada año con arreglo al movimiento de la industria y á la tarifa especial contenida en el Reglamento que habrá de redactarse.

Se ruega á la Prensa el exámen y discusión de este proyecto.»

EL ACCITANO, correspondiendo á los deseos de este periódico, puesto que se trata del juego, echará su *cuarto á espadas* en esta proposición tan luego como le llegue su turno en el orden numérico de los originales anteriores que tiene en carpeta.

También pone sus columnas á disposición de todos los estadistas, filósofos y juriconsultos de nuestra patria, para imprimir en ellas cuantas opiniones sean conducentes á debatir tan espinosa proposición, para lo cual pueden contar con el fondo de este semanario.

EL HOMBRE FÚNEBRE.

En la hermosa y alegre ciudad de Génova ha nacido obedeciendo á la ley de los contrastes, el hombre más fúnebre del mundo.

Es lo más extraño que este hombre, llamado Amadeo Torricelli, es primogénito de una familia rica y ha satisfecho constantemente sus gustos y caprichos, sin que la menor contrariedad haya amargado su existencia.

Su aspecto es tan sombrío y tético, que inspira temor y repugnancia; su conversación versa siempre sobre asuntos trágicos, y es sectario de la doctrina fatalista que tiene por lema: «La vida es el dolor.»

Habla constantemente de muertes y de enfermedades, y los ojos se le llenan de lágrimas á cada momento. Se le han cerrado las puertas de todos los salones de Génova, y hasta sus parientes no pueden soportarle.

Cuantos medios se han puesto en práctica para hacerle reír, han resultado ineficaces.

En cierta ocasión le presentaron á un payaso célebre para que le divirtiera; y en el momento en que el payaso hacia sus más chistosas habilidades, Torricelli le contuvo diciéndole:

—¿Tienes madre?

—Nó,—replicó el payaso.

—¿Ha muerto?

—Si.

—Y mientras ella se pudre, tú berreas!

Al escuchar esta frase brutal, el clown se echó á llorar como una criatura, y hasta el mismo Torricelli tuvo que consolarle con muy cuerdas y sensatas razones.

El aislamiento de este desdichado ha llegado á tal extremo, que no encuentra ni criados que quieran servirle, ni colonos que cultiven sus tierras por temor de que vaya á visitarles el hombre fúnebre.

Al encontrarse tan solo y despreciado Torricelli, se ha metido á enterrador, en cuyo oficio parece que vive relativamente contento.

Canto muzárabe.

(FRAGMENTO.)

De qué celeste esfera surgiste á mi destino en alas de la dicha cual mágica ficción, orlada tu áurea frente de resplandor divino tus bellos ojos negros mintiendo á mi pasión? qué espíritu del cielo vendiste su hermosura? á qué cáliz robaste su aroma y su frescura, de qué formó Dios mismo tu hermoso corazón? Mas ¡ay! que delirando mi ardiente fantasía olvida que no vives sino en el alma mía; que fué de mis sentidos bellísima ilusión.

Naciste so los muros de viejos torreones lamidos en su base del Dáuro y del Genil, poblado su recinto de antiguas tradiciones su pérdida llorada del árabe Boabdil. Tu cuna la arrullaron leyendas peregrinas, tu aliento fué formado por áuras granadinas que embriagan con su aroma las rosas del pensil; tus ojos reverberan el fuego del Sahara, tus labios purpúreos parecen en tu cara un cáliz pudoroso nacido en el Abril.

Cadencia misteriosa de armónicos sonidos, lejanas vibraciones de música ideal, de un cántico los ecos que acaso van perdidos escucho si pronuncio tu nombre celestial; destellos de la aurora parecen te sonrisa, rumores bulliciosos de vaga y débil brisa vivisimos efluvios de luz matutinal. De encantos y de gracias te ostentas adornada; el cielo está en tu frente, la noche en tu mirada, tu nombre no es del mundo, tu pecho es virginal.

Acaso no eres sombra de hermosa Nazarita salida de la Alhambra sin ruido ni rumor, errante por sus bosques que el aura leve agita flotando por tus hombros el blanco ceñidor, Sob Gárnata, suspiras; no evoques tal memoria; las léilas de tu Alcázar cesaron con su gloria, de aquel Generalife perdióse ya el fulgor. Adiós, sultana hermosa, estrella de Occidente, de Aláh constante dicha, oasis esplendente; amar fué mi destino, perdora á tu cantor.

AURELIANO DEL CASTILLO.

NOCHE TOLEDANA.

Hace dos ó tres dias nos contó un amigo nuestro que acababa de llegar de Granada, donde había ido con objeto de presenciar las tan decantadas fiestas y entrada de la reina, las peripecias que le ocurrieron en la primera y única noche que permaneció en la capital. Hizo el viaje á caballo, llegando á ella de

cuatro á cinco de la tarde, é invirtiendo tres ó cuatro horas para encontrar un sitio donde depositar su viviente locomotora.

Aquella tarde aprendió el verdadero significado del advverbio de negación; todavía, dice, suena en sus oídos. Recorrió la ciudad por todos los puntos cardinales, desarrollando en el plano de Granada toda clase de figuras geométricas. Por último, allá en una calle, impulsado por fuerza centrífuga y en virtud de la afinidad existente entre el posadero ó castelano, (pues no sabemos si á nuestro amigo le parecería castillo la posada) y el clavileño del viajero, consintió aquel en darle un lugar en el fondo de sus caballerizas, por un módico interés... cuarenta reales cada noche; conviáale, y allí acomodó el caballo lo mejor que pudo, entrando en el segundo periodo de su calvario. Al preguntar allí mismo si habría para él algún aposento donde descansar, tuvo el *hostelero* la osadía de ofrecerle un subterráneo que otras veces había servido de bodega; aquello estuvo á punto de exasperar á nuestro amigo y hacerle cometer un delito de lesa posada, pero se contuvo á tiempo, lanzándose á la calle discurrendo para sus adentros mientras se dirigía á otras partes donde se conocieran mejor las leyes de la hospitalidad, que aquella posada bien podía ser una sucursal de Sierra Morena.

En estas reflexiones, una calle y otra cruza y más allá, y más allá...

que dijo Espronceda; pero inútil tarea: en todas partes era cortesmente despedido, y ya eran las diez de la noche, y el sueño le rendía, y el estómago le recordaba su existencia, y... sintetizando; entróse en un café, donde pacíficamente estuvo hasta las dos de la madrugada, á cuya hora salióse para hacer la digestión paseando, teniendo la fortuna de encontrarse con unos paisanos suyos que cordialmente le ofrecieron un pedazo de lecho en el pedazo que ellos poseían, aceptando de buena voluntad. En tan amable compañía se encaminó á la casa común (no al asilo). El dormitorio presentaba—según dice—un aspecto extraño *ex demasia*; todo el pavimento era lecho, aunque al contrario de las afirmaciones de Cervantes, *no podían medir en él los pies que quisieran*, por la abundancia de los idem.

Acostáronse todos amigablemente, no tardando en despertar sobresaltados á un gran ruido causado cerca de ellos: nuestro amigo había roto el quinqué que alumbraba el aposento, por el que el dueño del hotel tuvo á bien ponerle treinta reales (no valdría cuatro). La primera luz de la aurora sorprendióle en la calle, pero no así á una manta de viaje compañera de penalidades y fatigas, que sin duda alguno le habría quitado *inconscientemente*. Sea que el peligro común engendra amor y afecto, ó por otra razón cualquiera, nuestro amigo decidió buscarla en todos los sitios que había frecuentado, antes de poner en movimiento otros medios más eficaces, encontrándola en poder del mozo que le había servido en el café. En fin, tantas aventuras dieron al traste con la paciencia de nuestro hombre, que á aquella misma hora se fué en busca de su cuadrúpedo, y renegando de todos los reyes que *hemos disfrutado*, salióse de Granada en opuesta dirección á la conveniente, con objeto de encontrarse siendo antípoda de la reina cuando esta se dignase visitar nuestra capital de provincia.

A. DEL C.

VARIEDADES.

En el campo.—Llamamos la atención del señor Alcalde encargado del campo y vega, pues son muchos los abusos que se nos cuentan suceden allí, donde cada cual tiene frutas por vender.

Callejón.—El de Nevado continúa *exhibiendo* sus encantos aumentados y adicionados. Además, y esto es más grave, la pared de la izquierda desde su entrada en el mismo hasta su salida al paseo, amenaza aplastar, el día menos pensado, á cualquier individuo que tenga la desgracia de pasar por allí. Bueno fuera, que por quien corresponda, se mande reparar aquella.

Purullena.—Un homicidio el Lunes á las primeras horas del amanecer, y según se nos dice con circunstancias excepcionales. El Juzgado se personó en el sitio de la ocurrencia en cuanto tuvo conocimiento del hecho, y con la mayor actividad procedió á la práctica de las primeras diligencias.

Pauperismo.—Son muchos los pobres que vuelven de Granada, después de presenciar las fiestas del Centenario. De seguro que traen más dinero que aquellos que fueron á dar y se abstuvieron de pedir, y sin embargo, no dejan de implorar la pública caridad hasta llegar á sus pueblos.

Chcque.—Cánovas ha estado á punto de convertirse en tortilla en la estación de Manzanares. Se necesita tener mala estrella.

Sagasta.—Este hombre público no volverá á Madrid mientras la reina no le llame. ¿Cuánto tardará?

Castelar.—El eminente tribuno se retira de la política activa, en cuanto pronuncie sus dos últimos discursos. Quiere dedicar los años que le quedan de vida al impropio trabajo que le ha de proporcionar la última obra que quiere escribir; la Historia de España.

Orfeones.—Los establecidos en la Puerta de San Torcuato, para obsequiar á los viajeros que regresaban de Granada, han sido disueltos de orden de la autoridad. Nos alegramos; pues si tenían gracia, les faltaba caridad. ¡Los *trasquilados* de nacimiento, e irse de los *trasquilados* eventuales! Vamos, señores, que si nosotros no fuimos, fué por no esponer nos á una caminata tan larga, tan solo con un pan en las alforjas, media cuartilla de mosto en el gato, un puchero con pisto de pimientos y tomates, y 75 céntimos de peseta en la bolsa. Nos consta que así fueron muchos. ¿Cuántas peripecias, cuántos apuros habrán sufrido para volver á sus hogares!

Baños.—Para los de Alicún, salió el viernes último acompañada de su hija Aurelia, la señora doña Carmen Solsona Fuentes, esposa del señor don Torcuato Ochoa Hernández.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	farega,	de	12:50 á 13:00	Pts.
Cebada	»	de	5:00 á 5:50	»
Centeno	»	de	8:50 á 9:00	»
Maíz	»	de	9:00 á 9:50	»
Habas	»	de	10:00 á 12:50	»
Garbanos	»	de	25:00 á 35:00	»
Judías	»	de	17:50 á 19:00	»
Lentejas	»	de	7:00 á 8:00	»
Aceite	arroba,	de	9:50 á 10:00	»
Patatas	»	de	1:00 á 1:25	»
Cañaño	»	de	11:00 á 11:50	»

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

ADVERTENCIA.

Hemos entregado los recibos de fin de año, para que los presenten al cobro, á las personas que hemos nombrado para ello. Suplicamos á nuestros suscriptores forasteros que los hagan efectivos á su presentación para evitar los gastos y las molestias, que de no hacerlo, se han de seguir á la Administración de este semanario.

Guadix.—Imp. de Miguel López-Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

Consulta médica.

En la calle Ancha número 36, se ha establecido don Miguel Liñán Velázquez, especialista en enfermedades crónicas.

Visitas y consultas á todas horas.

Hace igualas con los vecinos acomodados, á precios convencionales.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado un alfiler de oro macizo adornado con perlas, puede presentarlo en la Administración de este periódico, y se le gratificará.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 7 horas de despacho, de 19 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fluyen por su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenerse en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMENARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50 Ptas.
En toda España, trimestre adelantado.	2 " "
Ultramar, semestre idem	6 " "
Países extranjeros, un año id.	12'50 " "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRESA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLAGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____